



Kong Sokhom

## ¡NO PUEDO CREERLO!

Marina, de 16 años, sintió un dolor tan fuerte en el estómago que tuvo que inclinarse hacia el piso. Al día siguiente, el dolor empeoró. Le dolía tanto que regresó a su casa llorando. Ella vivía en una aldea de Camboya llamada O Mony [señale Camboya en un mapa].

Su padre la subió a la motocicleta y la llevó, con su madre, al hospital de Battambang, la segunda ciudad más grande de Camboya, ubicada a unos 7 kilómetros de distancia. Inmediatamente, el médico pidió que le hicieran una radiografía para buscar la causa del dolor. Los resultados iniciales lo preocuparon, y ordenó hacer una segunda prueba. Con ambos resultados en la mano, se acercó a los padres de Marina y les dijo:

–Su hija tiene un tumor. Debemos operarla para extirparlo.

El médico completó algunos formularios y les indicó los documentos que debían llevar. También les dijo que necesitarían trescientos dólares para pagar la operación. Marina debía entrar en quirófano en menos de tres días.

## NO TENÍAN DINERO

Ya en la casa, los papás llamaron a los tres hermanos adolescentes de Marina, para hacer todos juntos una oración especial. Oraron igualmente durante el segundo día y el tercero, antes de salir hacia el hospital.

“Padre que estás en los cielos, mi hija menor tiene una enfermedad que requiere una operación –oró el padre–. Tú sabes lo preocupados que estamos, pues no sabemos qué sucederá en esa operación. Tampoco tenemos dinero para pagarla y hemos tenido que pedir dinero prestado”.

Mientras el padre oraba, se desató un aguacero. Marina sufría mucho por el dolor.

“Padre, tú eres Dios y tienes el poder de hacer todas las cosas –siguió orando el padre de Marina–. Por favor, sana a mi hija. Sé que tienes el poder para hacerlo, y si es tu voluntad, ni siquiera necesitará esa operación”.

Cuando el padre terminó de orar, sonó su teléfono celular. Era el médico.

–¿Por qué no han traído a la chica? –preguntó–. Debemos operarla de inmediato.

El padre le explicó que llovía demasiado y que no tenían automóvil, sino una motocicleta.

–Tan pronto como deje de llover, tráigala al hospital –dijo el médico–. Tenemos que comenzar la operación cuanto antes.

## CÁPSULA INFORMATIVA

- La Misión de Camboya tiene seis iglesias y una membresía de 6.719 personas. En el país habitan 15.797.000 personas, lo que equivale a un adventista por cada 2.351 camboyanos.
- El primer obrero bíblico en Camboya, para ese entonces Misión de Indochina, fue Fred L. Pickett, que llegó en enero de 1930. Aunque el gobierno se negó a darle permiso para construir una iglesia, la estableció en Tinh Bien, un pueblo cerca de Chaudoc, en la vecina Cochinchina (ahora Vietnam del Sur), con 32 miembros.
- Aparte de la bandera de Afganistán, la bandera de Camboya es la única en el mundo que tiene un edificio en su diseño.
- El camboiano es el idioma nacional de Camboya, y lo habla el 95% de la población. El francés es el segundo idioma más hablado, y se usa con más frecuencia en los círculos comerciales y oficiales.
- La economía de Camboya se basa en la agricultura. El 85% de la tierra cultivada se dedica a la producción de arroz, y casi el resto de la tierra está plantada con árboles de caucho.
- El 95% de los camboyanos practica el budismo, y es común ver monjes sin cabello y con túnicas de color anaranjado por todo el país.

## JESÚS HACE UN MILAGRO

Cuando Marina se subió a la motocicleta, se sintió mejor y le dijo a su padre que no necesitaba la operación; pero él insistió en ir al hospital. Mienras tanto, los hermanos de

Marina prometieron seguir orando desde su casa.

Cuando llegaron al hospital, el padre se dio cuenta de que había olvidado los documentos que el médico le había pedido. El médico les dijo que sin esos documentos no podría operarla, así que, ordenó una nueva prueba.

—¡No puedo creerlo! —dijo el médico cuando le entregaron los resultados—. Todo parece estar normal.

Pidió que se le hiciera una segunda prueba, y los resultados fueron los mismos: el tumor había desaparecido. El médico, incrédulo, pidió que se le practicara una tercera prueba y, finalmente, dijo:

—Puedes irte a casa, no necesitas la operación. Ve con tu familia.

—¡Lo sabía! —dijo Marina con mucha alegría—. ¡Creo en Jesús, y sabía que él haría algo para que no necesitara ser operada!

Su madre llamó a casa para dar a sus otros hijos las buenas nuevas.

—¡Dios tiene poder y ha sanado a su hermana! —les dijo.

“El milagro provocó grandes cambios en nuestro hogar”, dijo Sokhom. Ni ella ni sus tres hermanos habían querido entregar sus corazones a Jesús; pero luego de este milagro, comenzaron a estudiar la Biblia y decidieron bautizarse.

Ahora, los cuatro hermanos son cristianos. Marina tiene 27 años, ya es madre, y está sana, por la gracia de Dios. Sokhom tiene 28 años, es obrera bíblica, estudia Nutrición, y quiere trabajar en el restaurante vegetariano adventista que se construirá en Battambang.